

A/N: Santa Teresa de Ávila, monja española del siglo XVI, escribe sobre siete mansiones de la vida espiritual

(<https://www.thecontemplativelife.org/blog/st-teresa-of-avila-interior-castle-introduction>). Describiendo el alma como si se tratara de un castillo de diamante o cristal

([https://miro.medium.com/max/1608/1\\*ja7w4Lb56miL8HvH-aZdaw.jpeg](https://miro.medium.com/max/1608/1*ja7w4Lb56miL8HvH-aZdaw.jpeg)), en el que hay muchas habitaciones o mansiones ([https://slideplayer.com/12704539/76/images/slide\\_1.jpg](https://slideplayer.com/12704539/76/images/slide_1.jpg)), con la morada de Dios en el centro (<https://renovare.imgix.net/articles/teresa-of-avila-interior-castle.jpg?w=900&q=85>)(Kieran

Kavanaugh, *St. Teresa of Avila, Collected Works*, 270), las mansiones describen el progreso espiritual que podemos hacer. La siguiente es una descripción de las mansiones, no exhaustiva, pero relevante para nosotros:

- Las personas en la primera mansión son aquellas que tienen buenos deseos, están en un estado de gracia y, a veces, oran, pero se distraen con las posesiones, el honor y las ocupaciones; y se sienten atraídos por el pecado.
- En el segundo, la gente comienza a rezar con más regularidad; leen libros espirituales, escuchan discursos espirituales, tienen amigos que son discípulos y perseveran en las pruebas porque sienten que no solo se puede seguir a Dios cuando hay consuelo.
- En el tercero, las personas alcanzan una especie de estabilidad espiritual: rezan con fidelidad, conscientes de evitar incluso el pecado venial, emplean bien el tiempo y son generosos en las obras de caridad con el prójimo.

Estas tres mansiones se tratan de dejar el pecado y alcanzar una vida católica bien ordenada (Ralph Martin, *The Fulfillment of All Desire*, 13). Del cuarto al séptimo es donde

la oración se vuelve más pasiva y Dios obra más directamente en el alma.

- En la cuarta mansión, la persona entra en "la oración de la tranquilidad", en la que la voluntad se fija en Dios y encuentra un gozo profundo, aunque la mente divague.
- En el quinto, la mente también se absorbe en Dios y se suspende, es decir, no se da cuenta de lo que sucede a su alrededor. En este nivel, el alma muere a todos los apegos no saludables (Kavanaugh, 296).
- En el sexto, Dios toca el alma con muchas gracias y pruebas para acumular valor, de modo que lo busque sin importar qué; sus deseos de amor aumentan exponencialmente de modo que anhela a Dios y nada más.
- Finalmente, en el séptimo, el alma está casada con Dios, tiene una visión intelectual de la Trinidad y no puede separarse de ellos.

N: Cuando escuchamos esta enseñanza espiritual, es posible desanimarse porque estamos muy lejos del destino, pero el desánimo es inútil. Date cuenta de que la misma Santa Teresa vivió una vida de frivolidad antes de convertirse en monja, y fue tibia durante la primera parte de su vida religiosa, y ni siquiera rezó durante dos años mientras estaba enferma y deprimida. Su vida nos da a todos esperanza. Y señala que, si queremos llegar a la séptima mansión, Dios nos la dará, porque Él también la quiere.

S: Entonces preguntamos: ¿Cómo llegamos allí? La respuesta es la que nos vamos a centrar es **aprender de los mejores**. Cuando reflexionamos sobre la Primera Lectura sobre Pentecostés, veremos que los discípulos aprendieron de María, y esto es lo que les ayudó a recibir el Espíritu Santo.

- Aunque no se menciona a María en la primera lectura, sabemos que está allí porque se le menciona algunos versículos antes: “Cuando habían entrado en la ciudad, fueron a la habitación de arriba donde se alojaban, Pedro y Juan, y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago. Todos ellos se dedicaban constantemente a la oración, junto con algunas mujeres, incluida María la madre de Jesús, así como sus hermanos” (Hechos 1:13-14).

Pero, ¿qué estaba haciendo María? Los eruditos bíblicos nos dicen que estos versículos son lo que se llama una "declaración resumida", lo que significa que el autor está tratando de decirnos algo y María no está allí por accidente

(Raymond Brown, Karl Donfried, Joseph Fitzmyer & John Reumann, *Mary in the New Testament*, 173-177).

- Hechos de los Apóstoles es la segunda parte de la obra de San Lucas, la primera es su Evangelio, y hay cuatro paralelos entre Pentecostés en Hechos y la Concepción de Jesús en el Evangelio (Bertrand Buby, *Mary of Galilee, Vol. 1: Mary in the New Testament*, 100-101): 1) Ambos eventos ocurren al comienzo de sus respectivas historias. 2) Ambos eventos anuncian la venida del Espíritu Santo sobre las personas: a María se le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc 1:35), y Jesús les dijo a los discípulos: “Dentro de unos días serás bautizado con el Espíritu Santo” (Hechos 1: 5). 3) Ambos eventos conducen al nacimiento, el primero al cuerpo físico de Jesús y el segundo a la Iglesia, su cuerpo místico. 4) Ambos eventos conducen a la misión: la misión de Jesús de redimirnos y la misión de los apóstoles de proclamar su redención.

- San Juan Pablo II se dio cuenta de que si María ya había recibido el Espíritu Santo de una manera especial, estaba en una posición única para ayudar a otros a recibirlo

([http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/audiences/1997/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_28051997.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/audiences/1997/documents/hf_jp-ii_aud_28051997.html)). Al pie de la Cruz, Jesús le dijo que ella iba a ser la madre de todos los discípulos, así que ahora, en Pentecostés, cuando los discípulos están orando (Lc 1,14), ella les estaba enseñando, porque ya había sido descrita como modelo de oración (Lc 1, 46-55; 2:19, 51). Entonces, estaban aprendiendo del mejor maestro cómo recibir el Espíritu Santo.

A: Esta es la tercera semana para aquellos de nosotros que hacemos la consagración a través de San José, y se centra en María. Una meditación menciona cómo San José vio a su joven esposa dar vida a Jesús: ella lo parió, lo amó, lo amamantó; Ella le dio todo a Él en su sencilla vida familiar, y San José aprendió de eso.

- Por lo tanto, preste más atención a dos grupos de personas: las personas virtuosas y los santos. 1) Ahora mismo, piense en tres personas que conoce que están por delante de usted en la vida espiritual, tres personas a las que admira. ¿Puedes pensar en ellos? La gente empieza a venir a la mente. ¿Has pensado alguna vez en imitarlos? Dios puso a esas personas en tu vida por una razón. No es por accidente que estén contigo. ¿Alguna vez has pensado en preguntarles sobre su vida espiritual, cómo crecieron en cierta virtud? Imita sus virtudes.
- 2) Aprenda de los santos. Cuando leo lo que ha escrito Santa Teresa de Ávila, no me desanimo. Créame, ¡no estoy en la séptima mansión! Pero

aprendo de ella a estar menos distraído y más concentrado en la oración, a no dejar que las faltas de la gente me molesten tanto (!), A enfocarme más en el sacrificio y la penitencia, y a disponerme más plenamente para que Dios me lleve a etapas más altas de oración.

- o Rezar el Rosario, porque de María aprendemos lo que ella aprendió de Cristo. Cuando rezamos el Rosario, estamos viendo a Cristo en acción: cómo ama, responde, habla, actúa.

V: Durante cien años, todos sabían que Santa Teresa de Lisieux era una santa y llegó a la séptima mansión en el momento de su muerte a los 24 años. (No confunda a Santa Teresa con Santa Teresa. Santa Teresa fue una monja francesa en el siglo XIX que lleva el nombre de Santa Teresa, la monja española del siglo XVI). Pero, solo en las últimas décadas el mundo comenzó a reconocer la santidad de sus padres, Louis y Zélie Martin, quienes fueron canonizados en 2015. Sts. Louis y Zélie pusieron a su familia en primer lugar, a pesar de que él era joyero y ella tenía un negocio de encajes. St. Zélie dijo: “Vivíamos solo para ellos. Fueron toda nuestra felicidad”

[\(https://www.littleflower.org/therese/life-story/her-parents/\)](https://www.littleflower.org/therese/life-story/her-parents/). Enseñaron a sus cinco hijas sobrevivientes a ir a misa diaria, a orar, a practicar la autodisciplina y a ser generosas. San Luis les leía de un libro sobre el año litúrgico. Y hubo muchas celebraciones en esta familia: juegos, cuentos y días festivos. Las niñas aprendieron sobre el amor de Dios a través de las infinitas afirmaciones, abrazos y besos que les daban sus padres. También aprendieron sobre su llamado a la perfección a través de su corrección

[\(https://www.littleflower.org/therese/reflections/st-therese-and-family-life/\)](https://www.littleflower.org/therese/reflections/st-therese-and-family-life/).

- Los santos aprendieron de los santos. Concéntrese en ellos y en las personas virtuosas de su vida. Aprenda de los mejores.